

do a pasar consulta después de que una persona de 90 años nos ayudara con una pala a sacar el coche, atascado por la nieve. Me he llegado a sentir como en *Doctor en Alaska*", relata.

Sobre el papel, las estadísticas oficiales dibujan un escenario mucho mejor. Castilla y León es la sexta comunidad que más euros por habitante dedica a gasto sanitario público: 1.661 euros de media, por encima del promedio nacional (1.486). El porcentaje sobre el PIB (6,7%) rebasó en más de un punto la media, según el Ministerio de Sanidad de 2019. La Junta destinó a la atención primaria el 15,8% —solo por detrás de Andalucía (18%) y Extremadura (16,2%)— de un presupuesto de 3.991 millones, el séptimo más nutrido.

"Estamos por encima de la media española en gasto sanitario por la dispersión y el envejecimiento de la población. Pero no es suficiente y menos después de un recorte acumulado de 3.979 millones entre 2011 y 2020", critica Pablo Oyágüez, de la Junta de Personal del Área de Salud de Burgos y del sindicato CSIF. "En una comunidad como esta", continúa, "la atención primaria debería tener reservado el 20-25% del presupuesto sanitario descontando el gasto en farmacia [684 millones en 2019]. El resultado es que en la última década ha habido un descenso continuado del número de profesionales de Atención Primaria, sobre todo en las zonas rurales". Según sus estimaciones, basadas en datos de la Junta, la plantilla de Atención Primaria se recortó en un 21,2% (2.183 puestos) entre 2010 y 2019. La Junta reconoce en un informe de 2020 que "el número de efectivos sanitarios ha disminuido en el último año un 4,5% en la comunidad, destacando las Áreas de Ávila (-8,4%) y Soria (-8,2%)".

El agravante de los consultorios rurales. Pruden Garrote, de 73 años, actualiza cada mañana un contador hecho con cartulinas de papel con los días que lleva cerrado el consultorio de Monumenta, un pueblecito zamorano de 25 habitantes en La Raya con Portugal. En total 691 días, según denuncia la Plataforma por la Sanidad Pública en la



Pruden Garrote, de 73 años, a la puerta del consultorio rural de Monumenta (Zamora). / N. IZQUIERDO

comarca de Sayago. Un "-1" colocado en la puerta del consultorio recuerda que el 10 de diciembre sí fue una médica. "Antes de la pandemia venía el médico una vez cada 15 días. Martes sí y martes no. Y ya íbamos peladitos. El consultorio nunca estaba vacío, para la tensión, que si esto, que si lo otro... Nos tratan como a sillas viejas", lamenta.

La entonces consejera de Sanidad Verónica Casado (Cs) afirmó en noviembre que los consultorios rurales estaban "totalmente abiertos", después de que el líder socialista, Luis Tudanca, asegurase que el 70% permanecían cerrados y que no se había recuperado la atención sanitaria presencial anterior a la pandemia.

Castilla y León es la comunidad con más consultorios rurales de España: 3.665 de 10.043. Las siguientes, para hacerse una idea de la dimensión, son Andalucía (1.110) y Castilla-La Man-

cha (1.109). Las plataformas de la sanidad públicas destacan además que el 44,5% de los centros castellanoleoneses tienen menos de 50 tarjetas sanitarias. Es decir, el número de personas que pueden demandar sus servicios es muy reducido. Y casi todas suelen estar en zonas de difícil cobertura. "Pagamos nuestros impuestos, tenemos el mismo derecho a los mismos servicios, ¿o no?", interpela Garrote.

Sin radioterapia en varias provincias. Juan Vicente Herrera, presidente autonómico, del PP, entre 2001 y 2019, prometió en 2007 "implantar aceleradores lineales para el tratamiento de radioterapia de enfermedades cancerosas en todas las provincias". Quince años después, este servicio continúa sin prestarse en Ávila, Palencia, Soria y en la comarca leonesa de El Bierzo. En Segovia acaba de entrar

en funcionamiento este enero mediante un convenio con un hospital privado. El resultado, en una comunidad más grande que Portugal, son trayectos de más de una hora de ida y otra de vuelta por carreteras muchas veces nacionales o comarcales. "En Cervera de Pisuerga no se vive mal", dice Pilar Terán, de 45 años, en la cabecera de comarca de 2.700 habitantes al norte de la provincia, "pero se echa en falta que no haya una unidad de radioterapia cerca. La gente que lo necesita tiene que irse a otras provincias. Y si te tienes que hacer una ecografía tienes que hacer 115 kilómetros hasta el hospital en Palencia o pagártela de tu bolsillo".

Facilidades a las macrogranjas. Los movimientos vecinales han paralizado, de momento, mediante protestas y alegaciones, nuevas instalaciones de este

polémico tipo de ganadería intensiva en Soria y Palencia. A diferencia de Cataluña, Castilla-La Mancha, Aragón y Navarra, que han prohibido o limitado su construcción por las elevadas emisiones de nitratos, metano y amoníaco que generan los purines de los animales, el presidente autonómico, el popular Alfonso Fernández Mañueco, ha impulsado una legislación más permisiva.

La Junta aprobó en junio de 2020 un decreto que facilita la instalación de explotaciones industriales de ganadería intensiva sin que sea necesario un informe de impacto ambiental o un periodo de exposición pública del proyecto. Castilla y León figura en el podio de las autonomías con más granjas de gran tamaño (624) destinadas a la cría intensiva de cerdos o de aves de corral tras Aragón (1.093) y Cataluña (899), según datos del Ministerio de Transición Ecológica. De los 31,3 millones de cabezas de porcino censados en España el 1 de julio, Cataluña concentraba 8,3 millones, Aragón 5,5 millones y Castilla y León 4,4 millones.

Zamora ostenta otro récord además de liderar la pérdida de población: la explotación Guzmán Pastor Sandín, en Navianos de Valverde, un pueblo de 182 habitantes, es la que más óxido nítrico emite (41.500 kilogramos al año). "¿Contaminar? Las naves están a tres kilómetros del pueblo, habrá cuatro ricos de ciudad que cuando vienen por aquí puede que digan que les molesta el olor si resulta que lo hay... Pero no piensan en que todo ese ganado da trabajo a cinco vecinos", suelta un vecino que prefiere no dar su nombre.

Rufino Rodríguez, de 66 años, alcalde por el PP "gratis" desde hace 16 años, desborda energía frente a la sensación de abandono generalizada en la decena de pueblos recorridos. "No estamos mal, de momento", sentencia mientras recorre una calle en pantuflas, como si estuviera en su casa. El consultorio atiende los martes y los viernes. Hasta pasa el bibliobús. Sin embargo, los colores chillones de los columpios de la escuela, sin niños desde hace una década, socavan el ánimo. "Sí, hay gente joven en Navianos. De 50 años", se despidió Rodríguez.

que decía algo así: soy Fulano de Tal, el panadero de la calle Cual; todos conocéis la calidad de mi pan y el tesón de mi trabajo, de modo que os digo que votéis en las elecciones a Mengano. El valor de la palabra era el *valor constatado del trabajo* de una persona. Se medía cada día, se constataba cada vez. ¿Qué valor tiene hoy la palabra de un político? ¿Qué valor tiene la escucha de un votante que no requiere consistencia de verdad a lo que se le dice ni aspira ya a no ser engañado sino a que los suyos venzan?

Palabras comodines, lugares comunes que se dicen de continuo pero no se cumplen, ristras de flatulencias y acusaciones al otro, enemistades de aparatos políticos que juegan peligrosamente a enemistar a los ciudadanos, políticos que en muchos ca-



Pablo Casado, el jueves en una granja ovina de Matadeón de los Oteros (León). / J. CASARES (EFE)

sos no han tenido otra experiencia para constatar su valía que la de medrar en un aparato de partido, políticos chusqueros que nunca se han enfrentado a saber lo que es crear un puesto de trabajo o tener una iniciativa económica propia, que no han sido ni economistas ni ingenieros de ninguna empresa ni médicos de ningún hospital ni trabajadores asalariados o autónomos durante años, que no se han enfrentado a una oposición de Estado ni se han fraguado en las lecturas imprescindibles para pensar el mundo en el que vivimos y aquel del que venimos, políticos que sólo han sido políticos de parte y que de repente gestionan nuestra vida. No estaría de más darle la vuelta también a eso.

J. A. González Sainz es escritor.